

Via Libre

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
AZCUENAGA 16
U. T. 7646, MITRE
Buenos Aires

Publicación Mensual de Crítica Social

ABRIL
1922
Año III-Núm. 31



GIOVANNI BOVIO

PRECIO 0.20 CTS.

NOVEDADES DE LIBRERIA

La Canción del Deportado

POR ALBERTO GHIRALDO \$ 0.50

FOLLETOS APOLITICOS

Entre Campesinos por Enrique Malatesta.....	\$ 0.15
La podredumbre parlamentaria por Sebastián Faure...	0.15
La esclavitud moderna por Ricardo Mella.....	0.15
El sufragio universal por Enrique Malatesta.....	0.15
El absurdo político por Paraf Javal.....	0.20
En tiempo de elecciones por Enrique Malatesta.....	0.15
Contra el parlamentarismo por Scipio Sighele.....	0.15
El sofisma socialista por Julio R. Barcos.....	0.20
Trabajador no votes, soldado no mates por R. Girad.....	0.15
Anarquía y Comunismo por Carlos Cafiero.....	0.10

La vida de un hombre innecesario

POR MÁXIMO GORKI \$ 1.50

EL NIÑO

Folleto con la 7.^a conferencia de SEBASTIAN FAURE \$ 0.15

Irigoyen, el último dictador

POR BENJAMIN VILLAFañE \$ 2.50

Aritmetica del obrero

POR JOSÉ SANCHEZ ROSA \$ 1.20

INQUIETUD UNIVERSAL

(SUS CAUSAS)

POR EMILIO ZURANO \$ 3.—

VIA LIBRE

Publicación mensual de crítica social

Dirección y Administración: Azcuénaga 16 — Director: Santiago Locascio

Año III.

Buenos Aires, Abril de 1922

Núm. 31

MI EXPULSIÓN

Una entrevista con Giovanni Bovio, en Diciembre de 1902

Una ley que proscribe a los hombres libres el hablar, el escribir, el protestar en tierra no nacida, me arrojó del suelo donde un día educara mi cerebro, alimentara mi alma, inflamara mi corazón.

Y como proscripto atravesé el océano. Y mientras el navío hacia la vieja Europa dirigía su proa llevando conmigo todo un pasado de visiones juveniles tronchadas por un fatal despotismo de gente, la realidad golpeaba a ratos mi cerebro, cuando en un balanceo suave y al claror de la luna, sentado sobre cubierta reflexionaba sobre hombres y cosas. Y recordaba la falanje de obreros en lucha constante con el capitalismo absorbente; la reacción, fatalmente aliada al capitalismo, sofocando todo movimiento obrero, encarcelando a los mejores propagandistas, y deportándolos después como a extranjeros peligrosos.

Y la lucha era igual, tanto en los países decrepitos como en la atlántida milagrosa. Los hombres, los mismos. Las edades, idénticas. En Grecia, Sócrates, en Roma, Cristo, en América, los Anarquistas. En el norte, Chicago, en el Sur, Buenos Aires. La tortura, la muerte, la deportación. Siempre lo mismo. La historia no cambia jamás.

Y reflexionaba aún, mientras el monstruo de acero rayaba el océano velozmente dejando tras sí una larga faja blancamente espumosa.

Nada ha cambiado en el mundo; todo ha sido un sueño; y los filósofos, con sus divagaciones acerca de la libertad, nada han influido para que se respetara la libertad de otros, y los sociólogos, con sus fórmulas racionalistas no han podido armonizar a las sociedades, y los hombres de ciencias, con sus descubrimientos, no han contribuido tampoco a aliviar la humanidad del peso fatal de sus necesidades.

— Y el contraste perdura: Reacción y Revolución en continuo guerrear, y los hombres, lobos del hombre siempre. ¡Pobre humanidad dividida entre vencidos y vencedores! ¿Quiénes estarán en la verdad? Esta duda atormentaba mi espíritu durante el largo viaje for-

zado, mientras mis compañeros de éxodo, envueltos en la más lúgubre desolación por la miseria que les esperaba a su llegada, pensar también sobre la maldad de las gentes. Ellos eran buenos, y como buenos habían sido condenados al destierro. Y mi duda martillaba mi cerebro: ¿Serán malos aquellos hombres que han ordenado nuestra proscripción? Sí, no. ¿Y si ellos creen en nuestra maldad? ¿Y si se creen buenos? Y esta duda me fué persiguiendo hasta mi llegada al punto de destino, donde tuve que soportar las inelencencias reaccionarias de los hombres. Desde el barco a la cárcel, y libre y encadenado, reflexioné siempre sin acordarme de mí.

Leía en la sonrisa de mis carceleros su bondad de espíritu, y esa lectura me atormentaba más. ¿Por qué tanta maldad en los actos y tanta bondad en el alma? La explicación no asomaba a mis labios, mi espíritu estaba turbado, mi cerebro ofuscado; me encontraba solo, necesitaba un maestro que orientara mi pensamiento.

Diligenciadas las formalidades usuales, mis carceleros me dejaron en libertad y yo seguí mi rumbo hacia la ciudad soñada.

De Génova a Nápoles fué mi viaje, un viaje extraordinario: la ansiedad de llegar, de pisar el suelo de mis primeros años, de contemplar el rico panorama de la Parténope histórica, de observar las añejas costumbres de sus habitantes, de bañarme en sus aguas doradas por el sol, de extasiarme bajo los rayos suaves de su astro fulgente y recibir el calor volcánico de su Vesuvio siniestramente hermoso; oír el canto melódico de la hija del pueblo y contemplar ese pueblo despreocupado y alegre que vive la vida blanda del clima suave y enervante. Y mi ansia me transportaba a la regia Universidad de la ciudad borbónica para inclinarme ante el maestro, y pedir, como el cansado viajero pide agua para saciar su sed, luz para mi vista nublada.

Y la hora llegó.

Era un día rígido de invierno, pero el sol, en la tierra de Masaniello, no niega nunca sus rayos benéficos a sus buenos hijos. Era un día de invierno rígido, apagado por los rayos del sol suave. Desde el puerto me dirigí a la Universidad; tenía fiebre de llegar: llegué. Me encontré ante un antiguo edificio de majestuoso aspecto, entré; me parecía pisar un umbral sagrado; pregunté por Giovanni Bovio; se me acompañó hasta el recinto donde el filósofo recitaba sus lecciones.

Un hombre viejo y enérgico dirigía la palabra a los oyentes; ese hombre era Giovanni Bovio.

—El derecho de gentes es inviolable, ningún poder en el mundo puede infringirlo, y el que así lo hiciera iría contra ese derecho consagrado solemnemente en el Gran Libro de la Revolución del 89, y el agente agraviado puede reaccionar repeliendo esa violación del derecho por medio de la fuerza. La Libertad individual es sagrada.

Esas palabras pronunciadas por el Maestro con voz de trueno y con ademanes enérgicos, commovieron lo más hondo de mi sér. Un trastorno se produjo en mi cerebro. ¿Por qué, entonces, un cuerpo

constituído en Nación ha violado ese derecho sobre mi persona y las de mis compañeros? ¿Por qué no hemos sabido repeler con la fuerza esa violación del derecho?

Pero el maestro continuó:

—No hay que confundir la violación del derecho de gentes con el choque de dos fuerzas repelentes entre sí. En filosofía entendemos por fuerzas, las energías psíquicas de los individuos puestas a disposición de la masa encefálica las que elaboran ideales nuevos y los reducen a sistemas políticos, los cuales, exteriorizados por el sujeto, encuentran su consiguiente repulsión en el ambiente constituído. Esa repulsión produce la vehemencia por parte del agente conductor, la que da origen a la resistencia por parte del ente constituído; dando lugar a los choques continuos que se producen diariamente. El ente constituído en este caso no viola ningún derecho, lo que hace es repeler la violación que el agente conductor hace del derecho imperante.

De repente la incógnita se despejó en mi mente y el enigma quedó esclarecido. Es cierto, pero ¿es un mal lo que hace el agente conductor con violar el derecho imperante?

El maestro prosiguió aún:

Sin embargo es fatal, es progresivamente necesaria la manifestación violenta de las ideas nuevas. Esa manifestación violenta y esos choques continuos producen el equilibrio social. Pero ni uno ni otro bando desarmonizan el conjunto humano; ambos son necesarios, ambos se encaminan a continuas transformaciones.

El estado se transforma como se transforman los ideales. Se transforma el estado mediante la violación del derecho imperante, porque esa violación produce la abolición de decrepitas disposiciones legales y la introducción en el concierto social de fórmulas nuevas más en armonía con el progreso de los tiempos. Se transforman los ideales porque de la repulsión nace la modificación para que esos ideales puedan ser aceptados más fácilmente por el vulgo y por ende avocados por el estado.

Donde hay violación del derecho imperante hay gesto; donde hay gesto hay pensamiento; donde hay pensamiento hay vida y donde hay vida hay libertad.

Entonces, si el ente constituído no viola ningún derecho al repeler por la fuerza la violación que el agente conductor hace del derecho imperante, tampoco el agente conductor trastorna el concierto armónico y progresivo de las sociedades humanas; en cambio es un factor necesario para el desarrollo evolutivo de las transformaciones sociales.

Giovanni Bovio había terminado. Me acerqué a él con respetuoso recogimiento y estreché con efusión su mano.

—Maestro, soy un proscrito, soy un arrojado del suelo americano por haber cometido el delito de ser el agente conductor de los nuevos ideales de redención humana, . . . Soy un perseguido por los

poderes de mi patria por no haber aceptado las imposiciones de un *statu-quo* imposible.

—Saludo en tí, oh, joven, a la nueva generación que hoy se levanta potente e impone la nueva moral a los pueblos yertos en el marasmo del pasado, y a los estados que se obstinan a mantener tínicamente un orden de cosas contraproducente a la vida práctica del actual momento histórico.

—Gracias, Maestro.

Tomado de la mano, el Maestro me condujo fuera del aula y con paternal cariño me dirigió frases de aliento.

—Persevera, oh joven. Toda innovación cuesta sacrificios y el sacrificio en este caso es soberbio, es sublime. La pasión que se desborda del alma del que lucha, es una noble pasión y desvía al hombre del sendero del mal. El que no toma parte en las luchas del pensamiento y de la acción no pertenece al hombre íntegro, es un hombre que anda con todas las castraciones en su alma, es el hombre regresivo, es la inconsciente rémora de todos los adelantos.

—Es el judas de la leyenda — repliqué con tímidos ademanes.

—No, ni el judas de la leyenda cristiana, ni el judas de la especie, pertenecen al rebaño. Ellos son el contrapeso de los ideales y de los sistemas, mientras los castrados son el estorbo perenne de la humanidad que marcha.

—No comprendo, Maestro.

—Comprenderás, ¿has leído mis libros?

Vergüenza me daba contestar: nada había leído del maestro. Conocía en forma fragmentaria algunos de sus pensamientos.

—Poco he leído, pero conozco en parte sus ideas.

—No es todo: Mi trilogía no la conoces. — Cristo — San Pablo — El Milenario. Allí está compendiado todo el período histórico que abarca el esplendor Romano, la Era Cristiana y el Renacimiento. Allí los personajes se desarrollan de acuerdo con mi sistema que he denominado Naturalismo histórico. Todos ejercen una influencia poderosa sobre el progreso: Cristo y Judas son los personajes más interesantes de la leyenda cristiana, y sobre estos símbolos históricos la humanidad hoy se enamina hacia su desarrollo evolutivo. La ortodoxia y la heterodoxia, el nacionalismo y el internacionalismo, la aristocracia y la democracia, la revolución política y la revolución social, el individualismo y el colectivismo. Los poderes constituidos son los eternos Pilatos, a veces sinceros, a veces farsantes. Los poderes constituídos son el sostén de las mayorías. Pretender destruir los poderes sin encaminarse a la conquista de las mayorías es el error de los nuevos apóstoles.

—Lo comprendo.

—Sí, se comprende pero no se actúa. Vuestra labor es noble, pero ella es incompleta. No se conquistan las mayorías con gestaciones de odios. Las mayorías se conquistan esclareciendo las inteligencias, despertando las conciencias, elevando la dignidad del hombre.

—Maestro, lo hacemos. Nuestra propaganda tiende a ese fin.

—Vuestra propaganda es de odio, repito. El obrero organizado no es el obrero consciente; el obrero organizado de hoy es la bandada de lobos hambrientos que se arroja sobre la presa, despertada por su feroz instinto primitivo. Vosotros alimentáis ese instinto, sin reparar en sus efectos.

Un rugido de cólera lancé casi espontáneamente. El Maestro comprendió en el acto y presto continuó:

—No extrañes, oh joven, mi lenguaje; tú que tienes aptitudes para el estudio, enciértrate en tus mismas reflexiones... piensa, lee y aprende. En vez de rechazar a priori mis afirmaciones, hazme el bien de ser tolerante y espera contestarme cuando tu mentalidad haya almacenado todo un cúmulo de serias concepciones.

—Maestro: ¿Y la rebeldía no es un factor necesario para el advenimiento de una nueva Era Social?

—La rebeldía consciente, sí.

—¿Y no es consciente el obrero que trata de desposeer a los ladrones de la riqueza social y poner esa riqueza a disposición de toda una humanidad productora?

—Espacio, oh joven. Es muy simple vuestra teoría. He ahí el mal. Las sociedades no se alimentan de esas simplezas. Leyes físicas y leyes éticas hay, que rinden al problema social asaz complejo. Estudiar esas leyes es lo que se necesita.

—Mientras tanto la humanidad se muere.

—Y vosotros precipitáis su muerte.

—De esa precipitación saldrá alguna solución.

—No.

—Maestro, el enigma vuelve de nuevo a hacerse indescifrable.

—Estudia.

Y perplejo me dejó. Lo ví otras veces y fué mudo. La muerte lo hizo suyo prematuramente.

Después de seis años de reflexión y de estudio, el enigma aun se me hace indescifrable...

Santiago Locascio.

Buenos Aires, Enero 20 de 1909

*

**

Acotación de hoy. — Desde la publicación de este artículo han pasado trece años. El Maestro tenía razón. Nuestra teoría tuvo mucho de simple; los hechos nos demuestran que es necesario conquistar las mayorías, sin odio, sin rebeldía inconsciente; con amor y en forma objetiva.

La posesión de la riqueza acumulada pertenece a la masa

toda de los hombres que luchan y que trabajan. Hay leyes inexorables que nos indican claramente la necesidad absoluta del respeto hacia todo el género humano. La acción individual es arbitraria, porque responde al capricho de un solo cerebro muchas veces fuera de sitio; la acción de grupos determinados se realiza bajo el espejismo de una contemplación metafísica de la historia. Sólo el conjunto no estorba al progreso, porque sus movimientos responden a una determinada condición colectiva, condición impuesta por las necesidades del momento.

Los ideales sólo deben servir de reflejo para la acción y no como acción misma que por ser hecho concreto está sujeto a modificaciones fundamentales.

La relatividad misma de la vida nos hace percibir claramente lo absurdo de las concepciones rotundas y transcendentales; y esa relatividad nos hacen humanos y sociales. ¡Cuánta razón tenía Makay al descender al fondo del alma anarquista! No. Hay que moverse sólo al impulso de las grandes corrientes de la vida social, y no perderse en luchas aisladas e infecundas; y nosotros que contemplamos con amplitud revolucionaria los grandes gestos de los hombres de Rusia, no nos detenemos en análisis sofisticados de procedimientos aislados, sino que observamos desde la altura la virtud revolucionaria del conjunto.

La unidad del elemento trabajador, responde a ese principio amplio de mayoría consciente; de esa unidad nace la Revolución Redentora, porque el triunfo de una fracción no responde al nombre de Revolución, y el dominio de la fracción sobre el conjunto es tiranía.

El maestro con la visión del profeta, tenía razón. Universalizamos la vida y habremos conquistado la verdad; una verdad que nos abrirá nuevos horizontes de lucha y de conquista, y que nos llevará hacia el infinito; por que no es cierto que vamos hacia la quietud de la vida vegetativa. La fecundidad dinámica de los mundos desmiente toda especie en contrario. Y nuestro ideal que es dinamismo puro, no puede aceptar tanto lo absoluto de la crítica como lo de la construcción.

Abril de 1922.

S. L.



Giovanni Bovio

En Abril de 1903 moría en Italia el gran pensador cuyo nombre encabeza estas líneas. Bovio representaba en la política y en la filosofía de aquel país lo que Pí y Margall en España. Político y escritor militante, era anarquista como pensador y filósofo.

En uno de sus libros se lee el siguiente pensamiento, que ha pasado por las columnas de toda la prensa anarquista del mundo: "Anárquico es el pensamiento y hacia la Anarquía va la historia."

Nuestro estimado compañero G. A. Frontini nos ha anunciado el envío de una biografía de Giovanni Bovio; pero, deseando nosotros honrar la memoria de aquel eminente cantor de la Naturaleza y del positivismo, y no habiendo recibido con tiempo el trabajo de Frontini para ser publicado en nuestra revista, hemos resuelto producir la siguiente biografía de Giovanni Bovio, que se publicó oportunamente en *L'Humanité Nouvelle*, excelente revista parisién que editaba a la sazón nuestro estimado amigo A. Hamon, y guardar para otra ocasión la publicación de la que escriba el citado escritor y compañero italiano.

Dice así el estudio de Giovanni Bovio que publicó *L'Humanité Nouvelle*:

"Los que han llenado con su personalidad y con sus obras el último período del movimiento filosófico y artístico en Italia, o han muerto ya o son supervivientes a sí mismos. A éstos la cincuentena fatal les ha aportado el cansancio, el agotamiento, cuando no la enojosa contradicción.

Giovanni Bovio fué el hombre de dos generaciones. Conservó un cuerpo robusto, un pensamiento joven y vigoroso. Enfrente de la ambición que poseen la mayor parte de los autores cuya obra es de tesis y que se esfuerzan, ante todo, en dar a sus trabajos una substancia filosófica, sin más el gran pensador meridional cuidó siempre de revestir espontáneamente con la forma más artísticamente esculpida sus más severas elaboraciones.

Una turba de gacetilleros, gentes cuya cultura *estilista* está limitada al perjeño de una crónica de periódico, ha denunciado como oscura, si no incomprendible, esa forma artística; pero el pueblo ha comprendido y otorgado una acogida entusiasta a las obras filosóficas de Giovanni Bovio que triunfan en el teatro.

Ningún cerebro contemperáneo encerró, tal vez, tantas ciencias diversas, ni fué tan completo como Giovanni Bovio, intelectualmente hablando... Jurisconsulto, político, filósofo, artista, todo esto lo

fué a la vez. Espiritu eminentemente autodidáctico, ha iniciado, desde su cátedra de "Filosofía del Derecho" y de "Derecho público comparado", a legiones de jóvenes italianos en las severas verdades científicas, avidades siempre por él, con el más puro ideal. Su vida entera, pública y privada, no fué sino un largo apostolado cívico.

Para atraer sobre la obra de Giovanni Bovio la simpática atención del lector, bastaría recordar, ya su doctrina política, ya, sobre todo, su teoría del "Derecho público".

Pero en vez de tratar de contar, en cierto modo por adelantado con el principio público, siendo, por lo demás, el fin de este estudio puramente científico, procederemos, ante todo, a la exposición sintética de su doctrina filosófica del *Naturalismo científico*, comenzando por su último libro, la *Historia del derecho*. Trataremos, en seguida, de demostrar cómo se desprende naturalmente del "sistema" filosófico de Bovio su doctrina político social, a manera de *corolario* necesario y matemático.

Por el momento, para lo que se refiere a definir desde luego la extensión del ideal filosófico de Bovio, y partiendo de asignarle desde este punto de vista especialísimo, un rango entre los contemporáneos, bastará recordar que al atribuir en sus obras lo que llama su *función propia* a la familia, a la comunidad y al Estado, predicó la *Liga natural de las razas* contra las convencionales *Alianzas del Estado*, primera etapa de la evolución humana hacia la fraternidad universal, preludio del arbitraje internacional.

Así, por serena convicción científica y no por espíritu práctico, Giovanni Bovio, diputado en nueve legislaturas, fué constantemente adversario de la Triple Alianza y de las conquistas coloniales.

Dicho esto, vamos a intentar el resumir la doctrina de Bovio, habiendo de recurrir lo más a menudo posible al texto mismo, por temor de que una variación cualquiera, nos aleje del estilo luminoso del autor, hasta el punto de hacernos, involuntariamente, traicionar su pensamiento.

La casa G. Civelli, de Roma, acaba de publicar la segunda edición, cuidadosamente corregida, de la *Historia del Derecho*. Esta segunda edición de su obra fué revisada por el autor, quien la aumentó como apéndice a los admirables capítulos que contiene sobre el *Derecho romano* y sobre el *Cristianismo*, con una magnífica descripción de la Roma pagana y de la Roma cristiana. Como la primera, la segunda edición de la *Historia del Derecho*, comienza con un hermoso prefacio que tiene por título: "*De algunos errores comunes en la ciencia social*".

Hay que notar aquí el rigor matemático con que el autor, antes de exponer su sistema de *Naturalismo*, enumera sus observaciones límpidas sobre la cuestión social y su porvenir. En el sistema de *Naturalismo* de Bovio, la *Naturaleza* pasa por dos fases. En la primera, evoluciona sobre sí misma y se hace la *Historia*. De donde el autor saca la consecuencia de que la *Historia* es una evolución del

Pensamiento sobre su base nueva. *El Naturalismo es la Naturaleza, hecha pensamiento, después Historia. La Historia debe ser el Pensamiento que se mueve y el Pensamiento debe ser la Naturaleza que se refleja.*

El Pensamiento, es pues admisible entre dos hechos: entre el *hecho natural* del que es efecto, y el *hecho histórico* del que es causa. En consecuencia, *quien no piensa* no puede producir *hecho histórico*; en donde el Pensamiento no ha nacido, la Historia no puede nacer. La masa caótica, la de la Miseria y del Hambre ¿piensa? El hambre es no pensante... Inspira el crimen, y no la revolución. La masa caótica que, golpeada, no produce el centelleo del Pensamiento, puede cometer el crimen; pero jamás libertad.

Aristóteles, que consideraba la masa bajo su aspecto real, ha dicho que el Despertar del Pensamiento no se produce sino cuando la necesidad ha sido satisfecha: *primo vivere, deinde philosophari.*

Luego la *Cuestión social* no es lote exclusivo del *cuarto estado*, porque este último no existe de hecho, y tampoco es discutida por la masa caótica, porque ésta no piensa. Pero si la *Cuestión social* llena el aire ambiente, este hecho incumbe, por lo tanto, a la *Burguesía*, a la cual no podría aprovechar, y contra la cual está entablada.

Existe, en efecto, la *pequeña burguesía*, ese semi-proletariado que constituye la *burguesía mezquina*, cuya importancia numérica como clase, aumenta incesantemente por la carencia de gobiernos proveedores de la *pequeña burocracia*, que se ve obligada por la fuerza del razonamiento a maldecir la mano que la hace vivir tan mal. Y es ella, la burguesía pobre, *estudiosa, pensante, evolutiva*, la que, para aumentar su prosperidad propia, llama al proletariado a desempeñar un papel en los destinos humanos, y asume el amenazador apostolado que consiste en llevar el grito de rebelión, el grito humano de las fábricas, a la choza campesina.

Como se ve, el autor se propuso corregir algunos errores bastante comunes en sociología. Del mismo modo que acaba de demostrar la no existencia del cuarto estado, y por consiguiente, la inexactitud de este término, prosigue, con fortuna, su rectificación para demostrar a continuación *la imposibilidad de resolver el problema social independientemente de todo otro problema que interese a la Humanidad*. "El método histórico no nos suministra ejemplo de una revolución pura y absolutamente social, como tampoco nos lo suministra de una solución final puramente social". Y aquí el autor examina, a rápidas síntesis, los problemas políticos, religiosos y didácticos en relación con el problema económico, para llegar a la conclusión siguiente:

"Separad cuanto queráis. Pero entre los problemas sociales, políticos y jurídicos, existe un lazo de causa y de mutua necesidad de solución integral. La conexión existente entre estos proble-

“mas, constituye de una parte, la evolución histórica, y de otra, “la unidad orgánica de la vida colectiva.”

Su lazo de causa, consiste en esto:

“Los problemas sociales, políticos y jurídicos, son, entre sí, “como una causa es a un efecto; de suerte, que uno de ellos, es la causa del otro, que a su vez, es la causa del primero, y así sucesivamente. Derivase de esto—añade el autor—la necesidad de “aunar estos problemas, por la razón de que, completándose uno “a otro, constituyen el *movimiento de la Historia*, y dan un carácter de unidad a la vida social”. Separar uno de estos problemas, equivaldría a considerar un solo aspecto de la vida, a no querer considerarla en su conjunto complejo, así como ella es verdaderamente. Y para aclarar mejor este punto tan importante de la doctrina de Bovio, tenemos que reproducir esta conclusión del capítulo de la revolución social:

“Mucho hablan de revolución social y a mí mismo me ha “sucedido, por hábito de lenguaje, emplear esa locución. Pero, ¿se “tratará verdaderamente de una revolución? La palabra *Revolución*, en su más amplio sentido, puede ser empleada para expresar “un movimiento de astro o la sucesión de una civilización a otra. “En su sentido estrecho, esa palabra expresa la explosión de una “fuerza motriz en un tiempo y lugar dados, en donde la evolución “ha sido aplastada. Una *Idea* universal, religiosa o social, traspasa “los límites de una *Revolución* en el sentido estrecho de la palabra, y no triunfa sino por múltiples sacudidas de evolución, tales como el apostolado, las doctrinas, la enseñanza, los sistemas. “Así al paganismo sucedió el cristianismo, y esto fué la sucesión “de una civilización a otra.

“Pero cuando en una misma civilización o en un tiempo y un “lugar dados, un orden de cosas sucede a otro, entonces es solamente cuando se produce la *Revolución*, que puede ser política “como en Francia por el advenimiento de la burguesía, o religiosa, “como en Alemania por el advenimiento del protestantismo.

“Ahora bien, me parece que la *Idea* social por su universalidad, “traspasa los límites de una *Revolución* y hace camino como el “cristianismo. Los medios de acción salvajes no le convienen y los “repudiará, en marcha, uno tras otro”.

*
* *

Bajo el título de *Criterios históricos y Prehistoria*, el autor comienza la definición de los *criterios* históricos:

1° Los dos factores de la ciencia son los *hechos* y las *leyes*.

2° El *hecho* es al principio *natural*, y después *humano*. Entre estos dos estados del *hecho*, interviene el *Pensamiento* que, con relación al hecho natural, es efecto, y con relación al hecho humano, es *causa*.

3° Las leyes pueden parecer numerosas y aun contradictorias; pero todas están explicadas por la *Ley de causalidad*, la cual del hecho natural, hace dimanar el pensamiento, y del pensamiento, el hecho histórico.

4° El mayor *criterium* de la causalidad es la *proporción*. Estos *criterios* son igualmente todas las consecuencias matemáticas y rigurosas del naturalismo. De esta doctrina se desprende pues:

a) Que allí en donde el Pensamiento no ha nacido todavía, no puede haber nacido la historia verdaderamente culta.

b) Que allí donde ha nacido el Pensamiento, produce un efecto proporcionalmente.

c) Antes de la Historia cívica se coloca la *Prehistoria*, hasta cuando el Pensamiento, en sus múltiples evoluciones, determina las épocas de la historia.

La prehistoria es de Oriente, la protohistoria es griega, la historia se desarrolla en seguida en Roma. En otros términos, el Oriente hasta Jesús no tiene verdadera historia, porque el *Pensamiento* no ha nacido allí, sino solamente simulado por la imaginación y la fantasía. De hecho, en Oriente, se encuentran religiones y castas estancadas, pero no la auto-conciencia, no el examen, no la crítica, no la lucha intelectual.

Se podrá combatir esta doctrina del gran pensador italiano; pero no se podrá negarle una verdadera profundidad de pensamiento.

No se puede hablar de Pensamiento para el Egipto misterioso e impenetrable, entre los hebreos hieráticos, o para la India y sus castas, aunque los orientalistas hablen con entusiasmo de la doctrina de Buda, cuya más alta expresión no es sino el Nirvana, es decir la anulación del hombre. Para encontrar el Pensamiento emancipado de los mitos y de los ritos, el Pensamiento consciente de sí mismo y de su fin, hay que apartarse de Oriente y penetrar en Grecia.

“En ninguno de los poetas asiáticos, desde Valmiki hasta Firmidusi, se encuentran las palpitantes figuras de Prometeo, de Hércules, de Capania, de Farinata. Estas figuras tienen una significación profundamente humana e histórica. Prometeo es la primera *razón rebelde*, Hércules es la primera *libertad triunfante*, Capania es el primer *vencido indomado*, Farinata es el primer *vencedor*. En estas figuras reside toda la civilización greco-latina sacudida por luchas progresivas y profundos dolores.

“El genio no existe, en el sentido moderno y profundo de la palabra, entre los pueblos fenicio, hebreo y egipcio, porque en estos pueblos, como la lucha no se manifiesta con el fin de sustituir la tradición por la libertad, el genio, entendido como potencia de creación o de transformación, no puede manifestarse, porque la acción de crear no es sino transformar. Este genio es griego y se

expresa de la misma poderosa manera con la risa de Homero o con la sonrisa de Epicuro”.

En Grecia se encuentran los sabios, los legisladores, los filósofos. En Grecia viven Solón, Sócrates, Platón y Aristóteles. En Grecia la lucha es semi divina, es la lucha titánica del hombre contra los dioses y el destino, que se nos revela en las sublimes concepciones de arte de los grandes trágicos. En Grecia es donde se enuncia el problema antropológico y se intenta la doble solución del mismo bajo su forma individual y su forma universal.

Sócrates consiguió fundar la ética, uniendo la virtud y la ciencia, la perversidad y la ignorancia, y después de esta primera determinación científica de la ética, es cuando verdaderamente es posible hacer la primera determinación del derecho. Sócrates fundaba la ética, estableciendo el lazo entre la virtud y la ciencia; el juriconsulto romano fundaba el derecho, estableciendo el lazo entre la ley y la equidad.

Con ayuda del pensamiento que surgió, fué históricamente posible a Grecia formular la primera reivindicación humana, es decir: la primera determinación jurídica.

En Grecia la lucha es semi divina; es la lucha de los hombres contra los dioses y el destino: en Roma la lucha es toda humana.

Esto establece cual es el verdadero carácter de Roma. A las afirmaciones de Mommsen y de otros críticos, el autor opone los resultados del naturalismo. El carácter violento y las costumbres errantes de los primeros habitantes de Roma les deben al principio obligar a hacerse agricultores, y el producto de estos dos hechos, la naturaleza y la profesión agrícola, debía ser el genio militar de Roma.

Ahora bien, dado un pueblo agricultor y militar, un pueblo que distingue claramente entre *lo tuyo* y *lo mío*, y que, por la fuerza, sabe hacer respetar el límite de ello, anuncia por esa misma aptitud, que será un pueblo jurídico por excelencia, el pueblo del derecho. La violencia templada por la agricultura, da nacimiento a la milicia guardadora del bien propio, y esta misma milicia, de carácter dulcificado por la vida agrícola, se convierte por la fuerza de las cosas en una fuerza de equidad. Así es como se descubren los primeros factores naturales, del genio romano. Nada de fuerza contra el derecho—lo que sería la barbarie—nada de derecho contra la fuerza—lo que es la decadencia—; pero en todo esto subsisten el derecho y la fuerza: civilización jurídica.

*
* *

Giovanni Bovio siguió el desenvolvimiento del Derecho romano en la misión que ha podido asumir en el mundo, y en particular, en el espíritu romano, y divide los períodos del derecho según las fases

de la Equidad, de la que proceden las formas sucesivas de la constitución política de Roma.

Esta división se establece en el orden siguiente:

1° El Derecho tiende continuamente a llegar a la Equidad que es su fin natural, y, según Bovio, los períodos de la Evolución de la Equidad deben ser los tres períodos históricos del Derecho Romano: el del tribuno, el del pretor y el del juriconsulto.

La primera fase de la Equidad se determina por el hecho de que se ve que la ley se separa del misterio, la ciencia del privilegio, y que, por esto mismo, se notifica a todos la letra de la ley. En consecuencia, la primera fase de la Equidad, y por consiguiente, del Derecho Romano al mismo tiempo, es la *Promulgación*, equidad formal y necesaria para que de la forma se llegue a la substancia.

2° A la equidad formal sucede la Igualdad de todos ante la ley. Esta fase es la segunda. Da nacimiento al pretor, *que es el producto de la mayor activescencia política* descubriendo la mayor evolución jurídica de la conciencia humana. Una vez constituido el *Pretorio*, queda resuelto un gran problema social, es decir: la liquidación de las deudas y la división de la tierra común. Así comienza un nuevo período político, la unificación de Italia.

3° A la unificación de Italia sucede el período de los grandes juriconsultos, Elio, Catón, Scérola, Servio Sulpicio, Labieno, Sabino, Juliano, Gayo, Papiniano, Ulpiano, Modestino. La ciencia del juriconsulto se afirma en el *Responsum*. Y con el *Responsum* de Papiniano, reputado por su universalidad, coincide la constitución de Caracalla y el derecho de ciudad universal.

Tras un exámen sintético, profundamente pensado, de cada uno de esos períodos, el autor pasa a tratar del cristianismo, amenazado de caer por las vicisitudes del imperio romano. “En vista de la catástrofe inminente—dice el autor—se encuentran tres remedios políticos en presencia, desde Diocleciano a Constantino: 1°, la división del imperio; 2°, la traslación del centro—es decir, el cambio de capital; 3°, la transformación de la nueva religión en fuerza de Estado—es decir: proclamar el cristianismo religión del Estado”.

Después de haber expuesto estos tres remedios pasa el autor al análisis del cristianismo en su origen y su influencia. Desarrollando este tema, que parece, sin embargo, inagotable, el pensador italiano recoge los errores de las diversas escuelas y sus exageraciones, afirmando que el cristianismo comprende ciertamente tres elementos de otras religiones, porque si hubiese sido absolutamente nuevo y hubiera chocado con todas las tradiciones, jamás habría podido fundarse. Y el autor añade: “Importa, a pesar de esto, que frente a esa comunidad de bases tradicionales sea puesto de relieve el lado nuevo del cristianismo, lo que en él no es reproducción sino evolución, ley nueva y rito nuevo. Este cristianismo que, no obstante ser anunciado por los profetas, huye de Oriente, que

“no entra en la filosofía ni en el arte griego, que, del mismo modo que se sustrae a la Academia, al Liceo, al Pórtico, triunfa de la Convención de Constantino, de la apostasia de Juliano, del Código de Justiniano, y se muestra igualmente rebelde a la política y a las leyes del Bajo Imperio; este cristianismo, en suma, que después de haber prescrito la obediencia y la resignación, y de haber separado a César de Dios, rasga la antigua legislación, destruye el antiguo Estado del que sobrepasa la ciencia y las costumbres”.

Y a propósito de la influencia que el cristianismo ha ejercido en el mundo romano, es importante citar las siguientes frases de Bovio, en las cuales muestra las relaciones del cristianismo con sus precursores en el mundo romano.

“El cristianismo es acogido bien en el mundo romano, en donde encontrará un sentimiento, más fuerte que cualquiera otra parte, de la personalidad individual. “Es mejor acogido que en Grecia, en donde el Estado prevalecía bastante más que la persona. En el mundo romano, el jurisconsulto había ensanchado el concepto práctico de la Equidad hasta una especie de derecho humano, hasta el derecho de ciudad universal. Este humanismo del jurisconsulto podía tomar dos formas: o el cosmopolitismo estoico, es decir, una humanidad sin naciones, una humanidad abstracta; o el individualismo cristiano que opone el individuo al Estado, la unidad a la comunidad. La primera forma, intrínsecamente imposible, penetró en Roma como simple preparación para la segunda”.

*
**

Otro libro de Bovio que revela bien la superioridad de su talento es la *Filosofía del Derecho*, cuya 4a. edición apareció en 1894 en la casa editorial Civelli, de Roma.

Esta obra vigorosa comienza con dos admirables prefacios, titulado el uno: *Positivismo y naturalismo*; el otro, *El derecho en la patristica y en la escolástica*.

En el transcurso del primero, el autor determina la sucesión de los sistemas filosóficos, afirmando que esa sucesión se efectúa en razón directa de la evolución político-social.

La teología es contemporánea de las antiguas hierocrías; en las edades señoriales se desarrolla la metafísica; con la era burguesa viene el Positivismo, con la Democracia el Naturalismo.

Se puede evitar lo histórico de los dos primeros períodos, por ser ya bastante larga esta exposición de la doctrina filosófica de nuestro gran pensador. Pero es necesario citar sobre la existencia del positivismo estas palabras: *El patriotismo es burgués, su acta de nacimiento coincide, poco más o menos, con la fecha de la monarquía burguesa. Su evolución, su carácter, sus tendencias, su estilo*

acusan la presencia de una clase dominante; y sobre el Naturalismo, las siguientes: *El naturalismo, restituyendo su justo valor a la teoría de la relatividad y determinando la significación cierta de aquella, realiza el criterio mismo de la certeza y vuelve a templar el carácter en la indicación resuelta de los fines naturales y civiles. Los ideales oscurecidos encuentran en la segura determinación de los fines la indicación definitiva de la medida de los medios.*

Más adelante, el autor comienza la exposición de su doctrina y define la ley de la evolución como *la medida del movimiento de la naturaleza en el pensamiento y del pensamiento en la historia*. Para comprender bien esta definición, es preciso acordarse de que, para Bovio, el pensamiento es la naturaleza que se refleja, y la historia el pensamiento que evoluciona, de suerte que el naturalismo es la forma de la naturaleza que se hace historia.

*
**

Prosiguiendo sus investigaciones filosóficas, el eminente escritor italiano llegó a considerar al individuo humano y los derechos que le están conferidos, la integridad física, la integridad mental y la integridad de estimación, y se extendió en nobles disquisiciones sobre el carácter para exponer en seguida su teoría de la Propiedad, cuya novedad e importancia no se escaparán a nadie.

Comienza tratando del *no poseyente* en los múltiples estados sociales y se expresa así:

“Hay un último bajo fondo de pobreza que no es un cuarto estado, como tampoco es quinto. No es un estado y no tiene nombre. No es sino un bajo fondo, en el cual no ha penetrado jamás el aire vivificante de un siglo, como tampoco el choque de una Revolución o el soplo de una Redención. El bípodo que se mueve en el bajo fondo no tiene nombre porque no tiene raza. Es un troglodita que ha sobrevivido a la edad de piedra para llegar a ser el testimonio viviente del hombre prehistórico en el siglo XIX y la viviente censura a esta edad moderna que instaura la monarquía y deja subsistir la caverna.

“Al hombre de las cavernas de nuestra época, desprovisto de una elevación cualquiera de pensamiento, le falta toda forma de pasión humana. No odia porque no ama. No quiere la Revolución porque no la piensa y no la comprende. No sienta ninguna cuestión política, ningún problema social, y no se hacer mártir de una religión cualquiera, porque ningún dios le protege: un rugido, un monosílabo, una blasfemia, he aquí su palabra. El que se agita y lanza al palacio y a la banca el desafío social, se coloca por encima de ese troglodita, porque él tiene un estado cualquiera, cuarto, o quinto, y es obrero de fábricas, el obrero que se asocia, discute y, discutiendo, calcula las distancias y el medio de disminuirlas.

“El más pernicioso de los males que atormentan al género humano, es la pobreza, cuya raíz es la ignorancia. La ignorancia haría inmutable y eterna esa pobreza, si la *burguesía pobre*, a fin de proveer a su destino, no se viese obligada a tender la mano al cuarto estado. Los ejércitos permanentes, mantenidos especialmente para vigilar la pobreza, doblan la miseria.

“El *altruismo* no puede tener otra significación histórica que la siguiente: el cuarto estado, a fin de proveer a su destino, tiende la mano a ese estado inmutable que es el último bajo fondo social, así como el tercer estado, para sustituirse al clero y a la nobleza, tendió la mano al cuarto.”

Aquí el autor pasa a la doctrina de Malthus, que niega que las raíces de la pobreza sean la ignorancia, hace la exposición de aquella y al mismo tiempo la crítica, demostrando que el problema del hambre pertenece estrictamente a la historia del hombre: *de natural este hecho se ha convertido en problema civil.*

El principio que se ha de aplicar a la cuestión de la riqueza y del hambre, es el de la *causalidad*, que gobierna el mundo de la naturaleza como el de la historia.

“Cuando las cosas fueron consideradas como sobrenaturales, el privilegio y el hambre siguiéronse inevitablemente; pero cuando las causas sean llevadas de nuevo a su ley de reciprocidad, los privilegios y el hambre desaparecerán cada cual por su lado.

“Admitiendo, pues, que el efecto procede de la causa y proporcionalmente a la causa, el *producto* debe pertenecer al trabajo y proporcionalmente al trabajo, El fruto es del cultivador, la tierra es del que la cultiva.”

Giovanni Bovio hace, pues, derivar la teoría del colectivismo del principio de causalidad, base, como se ha visto, de toda su doctrina. De esta doctrina dimanán dos corolarios: *El primer productor es el acto de Pensar. La ociosidad es un delito punible por la prohibición de gozar del producto del trabajo de otro.*

La mejor explicación del primero de estos corolarios, está dada así por el maestro:

“El primer corolario fundado sobre el principio de la causalidad, enmienda y explica al mismo tiempo la sentencia demasiado exclusiva, que dice: “La tierra de quien la cultiva.” ¿Pertenece el fruto al productor? El principio de la causalidad se pronuncia por la afirmativa, pero no dice que el solo productor es el cultivador inmediato y directo. Otras fuerzas de la producción son también el químico, el agrónomo, el herrero y todos los que concurren a formar el cerebro y el oficio del cultivador. Si el filósofo no hubiera explorado las tradiciones veneradas, el naturalista no habría nacido, y, sin él, ni podía progresar la agricultura, ni el fruto saludable y abundante hubiera venido sin la prevaricación cometida por el pensamiento. El artista mismo, el ser que parece más alejado de la

producción y el más parásito, el poeta, el músico, trazan su curso en la tierra, puesto que el arte es el vestíbulo del Pensamiento.”

Esta doctrina social opuesta a la de Malthus, es absolutamente original y ha sido reconocida tal por el sabio doctor Napoleón Colajani en su libro *Socialismo y sociología criminal*, en el capítulo titulado: “Inversión de la fórmula malthusiana: Bovio.”

En este capítulo, Colajani escribe que la inversión de la fórmula malthusiana ha sido hecha muchos años antes que cualquiera por Bovio, y se resume así: Malthus hace derivar de las dos progresiones aritmética y geométrica la miseria y la ignorancia: Bovio, por el contrario, se apoya en la fórmula histórica que dice que la ignorancia es causa de la miseria.

*
* *

Después de haber enunciado el Derecho de la Persona y el derecho de la familia, deduciendo de ello la necesidad del divorcio, Bovio aborda las primeras nociones de Derecho público, comenzando por la Comuna (*municipio*), y concluye que el *criterium* de las franquicias políticas en una nación, es la extensión de la autonomía municipal. En seguida viene la teoría sobre el Estado, que forma la parte más saliente y personalísima de la doctrina de Bovio. Al Dogma se opone la Ciencia. Desde su origen el Ateneo se alza en frente de la Iglesia. La lucha es secular, eterna. Cada victoria de aquél, señala una atenuación del poder de ésta. El Estado entra en Roma, y en la organización de la Iglesia se abre *la brecha de Porta Pia*. El Ateneo reconstituye el derecho de familia y en casi todos los países civilizados hace adoptar por el Estado el divorcio, y la Iglesia es herida en su dogma de la indisolubilidad del matrimonio. *Quod Deus conjunxit homo non separet.*

Está claro que, abandonados a sí mismos estos dos poderes, destruirían la sociedad en guerras terribles. De donde resalta la necesidad de un Estado celoso de hacer cumplir, por el juriconsulto político que le inspira, su más elevada función, que consiste en conciliar sabiamente unidos el Derecho y la Equidad, la ciencia y la tradición, evitando los choques. El estado es, pues, el punto medio proporcional de encuentro entre la Iglesia y el Ateneo. De esta teoría, resulta que si el Estado con relación a la Iglesia no puede ser ni *confesional* ni *ateo*, sino solamente laico, no será tampoco, con relación al Ateneo, ni *pedagogo* ni reformador, sino solamente un guardián vigilante del equilibrio.

El capítulo que sigue está consagrado a “la cuestión social y el Estado.” El autor recuerda lo que es la cuestión social, que aparece, desde el principio, como la cuestión de trabajo considerado como solo productor de la riqueza, y sólo merecedor de poseer su producto. Esta cuestión no afecta ni al Estado, ni a la Iglesia, sino al

Ateneo, porque no tiene ningún carácter religioso ni político, sino que tiene un carácter científico y humano. Este origen de la cuestión social es constante. Hoy, que esta cuestión está en una especie de adolescencia, ni el Estado ni la Iglesia, consiguen, a pesar de sus esfuerzos, asimilársela, improvisando un socialismo de Iglesia o de Estado... No le son legados los fundamentos, ni por una religión cualquiera, ni por una u otra forma de Estado. La fuente de tales fundamentos es puramente científica, y pueden definirse así:

1º El destino del hombre, obligado a permanecer aquí abajo, donde, entre el nacimiento y la muerte, se erige, implacable, el deber de producir y el derecho de poner mano sobre el producto.

2º El rechazar, como vana, toda esperanza de compensación póstuma, el desprecio de toda virtud de resignación, la lucha para vivir libremente.

3º El presentimiento, al través de las diversidades y de los contrastes entre las naciones y las razas, de la futura unidad humana.

Hemos llegado aquí al último capítulo de la obra admirable de Giovanni Bovio. El ilustre autor dibuja en él la futura unidad humana, debida al pensamiento unificador.

El Estado supera la tolerancia, y llega a la federación, que no es la unidad humana; pero la anuncia y la prepara. Las federaciones indican la decadencia de los grandes Estados, y establecen arbitrajes permanentes entre las naciones de cada raza. El "Collegium interfederal" sella, entre las razas, la unidad humana. Como conclusión de esto, nuestro autor exalta, diviniza casi un *Centro humano* de la *Ciudad Eterna*, en el cual moren respetadas las naciones y las razas, y prestamente para esto, el hombre puede presentarse allí y sentirse *Hombre*. Ya no se podrá repetir "o griego o romano"; no se podrá ya decir: "*Civis romanus sum*", y tampoco "*cristiano*" o "*mahometano*", o "*budista*" o "*ateo*". No se dirá más que: *Homo sum et jus humanum est mihi*".

La actividad científica y literaria de Giovanni Bovio, viniendo a sus principios, se manifestó primero, por un folleto titulado *Del fundamento ético del derecho de castigar*.

Antes de Lombroso y de la nueva escuela criminalista y positivista, Bovio descubrió nuevos horizontes del Derecho penal. Nuestro filósofo era entonces un joven y modesto ciudadano de Trani; su obra se impuso en seguida a la admiración de los espíritus más elevados. Entre éstos, se señaló Giuseppe Miraglia, primer presidente del Tribunal de Casación de Roma. Este docto magistrado, se entusiasmó de tal manera con la obra del joven escritor, que quiso conocerle, y le ofreció en seguida nombrarle sustituto de procurador del rey. Giovanni Bovio carecía de diplomas, y el juez Miraglia le prometió obtenerle dicho cargo *ad honorem*. Demasiado amante de las investigaciones filosóficas, el joven pensador rehusó entrar en la magistratura.

Otra obra de juventud es también *La Ciencia del derecho*, en la cual está ya expuesto el *Naturalismo científico*, fin perseguido después de manera constante por nuestro autor, y del que dimanar, naturalmente; las ideas de una admirable lección que leyó en la Universidad de Nápoles en 1887, *El Derecho público y las Razas humanas*. En esta discusión, Giovanni Bovio confirmó, en nombre de la ciencia que "no existe barbarie contra la civilización. Las naciones civilizadas pueden y deben llevar a las bárbaras la exuberancia de sus fuerzas; pero esto, por medio de colonias civiles, y no de colonias *del tipo* militar que ya han pasado. Italia no puede intentar la colonización en Africa; es para esto demasiado joven, y se halla desprovista, por consiguiente, de toda exuberancia de fuerzas. Obstinándose en Africa se atraerá, por parte del continente negro, funestas desilusiones."

...; Y los hechos han dado harta razón al filósofo!

Hombre de alta comprensión, y plenamente consciente de sus doctrinas, Giovanni Bovio fué el primer orador de Italia. En la aristocracia de su individuo, gustó de luchar con la palabra por sus ideas; pero desdén la polémica vulgar.

Los extranjeros que tomaron parte en el *Congreso de la paz* de 1891, recuerdan todavía el espléndido discurso que pronunció en Nápoles en el banquete de *Fusaro*, y en el cual predecía a los congresistas la victoria final de su ideal, expresándose en estos términos:

"Tres grandes hechos modernos preanuncian la fraternidad humana:

"Los Congresos de la paz.

"La expansión colonial.

"La utopía anarquista..."

Es de notar aquí que la *utopía anarquista* está clasificada, por el filósofo italiano que fué su adversario resuelto, entre los hechos precursores de la paz del mundo por su carácter de universalidad.

Profundamente afecto al estudio del cristianismo, Bovio ha consagrado en un esbozo dramático, en una especie de boceto, la figura de Cristo, que se entrevé constantemente, aunque no aparezca jamás en escena, de su admirable "*Cristo en la fiesta de Purim*."

Esta última obra, publicada hace varios años, traducida al francés por el firmante de este artículo, no estaba al principio destinada al teatro y únicamente en 1894 un actor genial, *Zacconi* supo comprenderla y quiso llevarla al teatro.

Zacconi había acertado. La representación de la obra fué un triunfo desconocido en los fastos de los teatros italianos. Bastará recordar que en Florencia, un ilustre personaje alemán, el príncipe de Hohenlohe, se impresionó tanto, que tradujo la obra a su lengua.

Al *Cristo en la fiesta de Purim* sucedió el *San Pablo*, obra en la cual Giovanni Bovio retrata el apostolado y el martirio de Pablo

de Tarsis, y la victoria de la nueva fe sobre el antiguo ideal religioso. Otro trabajo dramático es el *Millennio*. El juicio formulado por Dante Alighieri sobre el cristianismo, mil años después del edicto de Constantino y del Cristianismo como religión oficial del Imperio. Recientemente Bovio hizo representar una obra dramático-social —*El Ieviatán*,— que ha obtenido un brillante éxito. A esta obra no tardó en suceder *El Genio*. Este título indica por sí solo la importancia del libro, que contiene un amplio y profundo examen del genio, sus orígenes naturales e históricos, los lugares, los tiempos y los tipos en donde se revela sus caracteres en la vida íntima y externa. Todos los sabios, todos los hombres de letras que se interesan por la antropología y la psiquiatría, esperaban con impaciencia este libro, tanto más, cuanto que es también una refutación de las teorías del profesor César Lombroso y de su escuela.

Después le siguió *El Naturalismo*, en donde el pensamiento del gran filósofo italiano es traducido por él en toda su integridad.

“Del hombre hay poco que decir. Nacido pobre en Traní, se instruyó a sí mismo y llegó a ser, por su fuerza de trabajo, primero profesor de la Universidad de Nápoles, en donde enseñó durante veintisiete años; después, diputado en el Parlamento, donde estuvo veintidós años. Hubiera podido llegar a ser ministro, si hubiese abjurado de su antigua convicción republicana, y hubiera podido enriquecerse si hubiese entrado en el Foro. Prefirió la fidelidad a su fe y a la filosofía.”

Así me escribió, hace algunos meses apenas, un amigo del maestro, cuando supo que me proponía este modesto estudio. Y a esto yo no sé, a decir verdad, qué añadir. Las palabras que acabo de citar dicen, en su concisión y su verdad, mucho más de lo que yo no sabría expresar en varias páginas.

Fué en Agosto de 1894 cuando vi a Bovio por primera vez. Yo me había propuesto traducir para la escena francesa el *Cristo* que había suscitado en Italia tanta admiración. Le escribí para pedirle que me autorizase a hacer ese trabajo.

“Venga usted a Nápoles y nos entenderemos”, me respondió. Fuí a Nápoles, y mi ilustre amigo, el profesor Diodato Lioy, me acompañó a casa de Bovio. La época de esta visita era también aquella que presenciaba cómo el *Cristo en la fiesta de Purim*, por el cual se entablaba una lucha febril, ganaba terreno diariamente. De cada rincón de Italia llegaba al maestro el aplauso de la juventud estudiosa y del pueblo entusiasta. En todos los periódicos diarios, aparecían comentarios apasionados, de cada imprenta se lanzaba el opúsculo analizando la ardua concepción dramática de la obra maestra. Todo esto frente al clericalismo, tan poderoso entonces en Italia y protegido por el hombre funesto que se llamó Francisco Crispi, y que entonces gobernaba, a despecho del buen sentido, mi pobre país. Y ese clericalismo se enardecía contra Bovio, insultaba a quien había osado llevar a la escena el nombre del Nazareno. El Papa

también se mezclaba en el asunto y ponía el *Cristo* en el Índice... como sus predecesores lo habían hecho con las obras de Voltaire, de Guinet, de Taine, de Renán y de tantos otros.

Giovanni Bovio soportó durante un tiempo el asalto del clericalismo; hasta dejó que éste pactase con Crispi una vergonzosa alianza. Después, más adelante, cuando lo juzgó oportuno, dió una lección merecida a sus implacables enemigos en el curso de una conferencia que ha permanecido célebre.

En la víspera de esta conferencia, fué cuando vi a Bovio por primera vez.

De estatura media, una cabeza vigorosa sobre un cuello robusto y ancho de hombros, dos ojos brillantes, extremadamente móviles, penetrantes y escrutadores, bajo una frente vasta y luminosa, una barba gris, larga y flotante, que acaricia al hablar.

Tal se me presentó, en su modesto saloncillo de Nápoles, conversando con una hermosa voz sonora y repitiendo al profesor Lioy y a mí, los principales pasajes de la famosa conferencia.

Le escuchábamos ambos en silencio, llenos de pensamientos profundos que hacían nacer en nosotros su ardiente y luminosa elocuencia.

Esta visita fué para mí una revelación: la revelación del filósofo de carácter templado a la antigua; la revelación del genio cuya vida no fué hecha más que de pensamiento y de lucha.”

Pedro Mazzini.

Via Libre

Revista mensual de crítica social

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
AZCUÉNAGA 16
BUENOS AIRES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

ADELANTADA

6 meses.....	> 1.50
1 año.....	> 3.00
Exterior un año.....	> 2.00 oro

Giros y valores a nombre de la revista

El teatro en la Rusia bolchevique

En Rusia las actividades teatrales no se han suspendido ni en los momentos más angustiosos de la revolución. El amor por el teatro, que siempre fué muy pronunciado en las grandes ciudades rusas como Petrograd y Moscú, ha aumentado considerablemente. Las grandes masas pobres para quienes el acceso a los espectáculos, durante el viejo régimen, era sumamente oneroso, hoy acuden con frecuencia a ver las módicas representaciones de los teatros nacionalizados. Las entradas suelen agotarse con una semana de anticipación. En 1918 muchos iban por primera vez a un teatro y, claro está, ello solía dar lugar a pintorescos y alegres incidentes.

Los actores trabajan con tanto afán como durante el viejo régimen. Todos los viajeros que han visitado Rusia los declaran acreedores a un caluroso aplauso, no sólo por sus interpretaciones de las obras sino por la abnegación de que dan prueba al trabajar durante el crudo frío del invierno ruso en salas sin calefacción, por falta de combustible.

Pero los actores tienen, también sus grandes satisfacciones. El ministro Lunatcharsky no les niega nada de lo que piden. Algunas obras son presentadas en mejor forma que bajo el zarismo. Por ejemplo, la "Dama de Piche", de Tchaikowsky (que a los rusos les agrada tanto como "Aída" o "Pagliacci" a los italianos y americanos) fué representada en un escenario completamente nuevo y con innovaciones que acrecía su excelencia, según declara el periodista yanqui Gregorio Jarros. El público sigue los espectáculos con religioso respeto y premia a los artistas con formidables ovaciones. El famoso bajo Chalapine, director artístico de la Opera Nacional Rusa, cuyas interpretaciones del "Boris Godounoff" y del "Príncipe Igor" son universalmente reputadas, cantó en cierta ocasión ante un público de doce mil personas totalmente obrero "y obtuvo — dice Jarros — una aclamación tal que le conmovió hasta verter lágrimas. El, que había cantado muchas veces ante el auditorio de la casa imperial en los años pasados, confesó que éste había sido el momento más grande de su vida".

Tres veces por semana un "Boletín Teatral" contiene, entre otras cosas, los programas de todos los teatros. El 13 y 14 de febrero de 1919 se representaron las siguientes obras (la lista es incompleta).

Gran teatro Opera. — "Sadko", por Rimsky-Korsakoff, y "Sansón y Dalila", por Saint-Saëns.

Pequeño teatro del Estado. — "Besheny Denghi" (un Dineal), por Ostrovsky, y "Starik" (El viejo), por Gorky.

Teatro del Arte de Moscú. — "El Grillo en el Hogar", por Dickens, y "La Muerte de Pazuchín", por Saltykov-Shtchedvin.

Opera. — "Selo-Stepantchiko" (El pueblo de Stepantchiko), y "Coppelia".

Palacio del Pueblo. — "Dubrovsky", por Napravanik, y "Demon", por Rubinstein.

Teatro Zamoskvoretzky. — "Groza" (La Tempestad), por Ostrosky, y "Meschtchane" (Los pequeños burgueses), por Gorki.

Teatro Popular. — "El milagro de San Antonio", por Maeterlinck.

Teatro Komisarzhvetskaya. — "La Canción de Navidad", por Dickens, y "El príncipe Maldito", por Remizov.

Teatro Korsch. — "Nada entre dos platos", por Shakespeare, y "El Misántropo", por Molière.

Teatro Dramático. — "Alejandro I", por Merenjovskiy.

Teatro del Drama y de la Comedia. — "La pequeña Dowit", de Dickens, y "El Barbero del Rey", por Lunatcharsky.

El cinematógrafo también ha cobrado gran incremento y comienza a rivalizar con el de los mejores países. Con frecuencia se organizan conferencias explicativas acerca de los dramas y cintas que se representan, pues el público ruso es profundamente ignorante. Se pone especial cuidado en la creación de un teatro exclusivamente infantil. Detrás de los frentes de guerra funcionan siempre los teatros y cinematógrafos para los soldados del ejército rojo, quienes disponen, además, de bibliotecas selectas.

Las nuevas modalidades del pueblo ruso reclaman un repertorio teatral especial. Fuera de la preferencia del público por las obras clásicas las necesidades de la hora presente y la lucha por la consolidación definitiva de la revolución exigen un repertorio teatral revolucionario el cual, hasta ahora, es muy escaso según Lunatcharsky. Muchas obras se han escrito en los últimos años, pero pocas son realmente satisfactorias y "he de titubear mucho antes de recomendar su representación" — dice el citado comisario. Se ha recurrido al teatro extranjero con éxito mediano. "Las Auroras", de Verhaeren es espléndida — opina Lunatcharsky — pero demanda muchos arreglos escénicos. Se ha representado con mucho aplauso en el teatro Heroico de Petrograd "La leyenda de un Comunero". Los dramas de la vida obrera como "Los tejedores" de Hauptman, "Los Mineros" de Delle-Grazie y "Los Malos Pastores" de Mirbeau se recomiendan para los teatros frecuentados por los obreros y soldados del ejército rojo, pero "esas obras, sin embargo, — añade Lunatcharsky — se refieren principalmente a la lucha entre el capital y el trabajo en las huelgas. Representan un período ya superado y muy difícilmente lograrán despertar vivo interés entre los nuevos aficionados al teatro". Se confía más en "Cósmopolis" de Barnevold, "El Ejército de la Ciudad" de Julio Romains, "Los Esclavos" de St. Georges de Bouhélier, en ciertas obras de Otto Borngreber, "La Gorgona" de Sem Benelli, y "La Mañana" de Hans Ganz, cuya traducción se ha emprendido. También se deposita es-

peranzas en "La Libertad" de Potcher "obra sencilla, sin pretensiones, sin aspirar al realismo, pero altamente artística, escénica, muy literaria, que debe ser considerada como una de las mejores obras revolucionarias que actualmente poseemos".

En el deseo de encontrar obras revolucionarias Lunatchersky hizo un verdadero hallazgo: "La Casa del Diderot", obra francesa desconocida en Francia traducida en verso, que apareció en 1875. Lunatchersky tropezó con ella en una librería de viejo. "En esta obra se presentan vívidas caracterizaciones del mismo Diderot, de su hermano el abad, y el famoso rastroero insolente Rameau está pintado con colores que recuerdan el retrato que de él trazara Diderot. No tan buenas, aunque siempre excelentes, son las caracterizaciones de Voltaire, Rousseau y otros personajes.

La preocupación por el teatro revolucionario no excluye, como vimos, que se representen con frecuencia las mejores obras clásicas de todos los países. La lista de autores incluye, entre los españoles, a Lope de Vega, Calderón y Cervantes. El "Comité del Repertorio teatral" es sumamente severo en el escogimiento de las obras. Su primer artículo reza así: "la lista no podrá comprender más que obras cuyo valor artístico esté fuera de discusión".

Del efecto causado por la revolución en lo que respecta a la representación de la vida social en el teatro nos lo dice con claridad el escritor Ramsone al contar su asistencia a un teatro de Moseú donde se daba el "Tío Vanía" de Chekhov, obra que describe irónicamente la vida burguesa de las provincias. Ese drama, a pesar de su intensidad, no tiene hoy día más que un interés meramente histórico. La revolución "ha barrido el antiguo género de vida tan fuertemente que, suceda lo que suceda, pasarían por lo menos cien años antes que los hombres volvieran a ser tan infelices" (como los que aparecen en el drama).

"¿Era esa la existencia anterior?" — pregunta Ramsone (y por cierto que lo era).

— "Entonces, si es así, me decía a mí, mientras pisaba la nieve de la calle, ¡gracias a Dios que haya desaparecido!"

Via Libre

Disponemos de algunas colecciones las que vendemos los dos años (24 números) a \$ 6 y encuadernado en tapa tela en 2 tomos (año I y II) a \$ 9.

Giros y valores a B. FUEYO, Azcuénaga 16

¿Y los intelectuales?

¿Dónde está el prestigioso elemento intelectual en el actual movimiento de reivindicación social que agita al mundo todo?

Brilla por su ausencia, exceptuando pocas, muy pocas y honorosas excepciones.

Convencido que el cerebro guía al brazo. Aquel es el foco de luz donde el brazo acciona. Pero también es cierto que cuando el primero no irradia en cosas y hechos transcendentales, como ocurre en el presente caso, no por eso el brazo deja de accionar y entonces quedan fatalmente invertidos los valores de la lógica y aún de la ética: el brazo manda y el cerebro obedece, hasta que este vuelva a colocarse en su justo medio, dando margen entre tanto a otra nueva lógica o otra nueva ética: la lógica del puño y la ética de la fuerza, que es el dilema más antiguo y el más moderno, porque nunca muere.

¿No os parece así, hermanos intelectuales, en esta hora de confabulación de clases sociales, donde es necesario que cada cual haga su composición de lugar?

El mundo productor esquilado por el mundo de los zánganos, se agita en avalancha reivindicadora como clase social explotada por la clase social explotadora, lo que pone bien a las claras que la sociedad se compone solamente de esas dos clases y quienes no estén con una u otra es un ser neutro que indefectiblemente será arrollado por la avalancha de una u otra clase si es que no por ambas a la vez.

Y esa es, precisamente, la composición de lugar que hoy asume el elemento intelectual, posición neutra, ante el grande y transcendental litigio social que conmueve al mundo, como si dicho elemento perteneciera a otra clase social distinta, que el tal litigio en nada le afecta, que nada tenga que ver con él.

No parece sino que los intelectuales se hayan dado la mano en el silencio y la quietud expectante, para en su oportunidad reforzar al bando que ya tenga asegurada la victoria en la lucha entablada, hipótesis a que obligan quienes, con su clara inteligencia, pueden orientar a las multitudes y yacen en el más deplorable anonimato, como si ya no hubiese llegado el momento de asumir actitudes decisivas.

Pareciera que han perdido la noción de la realidad. Ahí están, unos, diseminados en la charea de la prensa burguesa como humildes y obedientes esclavos anónimos, sin un gesto que indique su existencia de explotados del cerebro. Otros, machihembrados al chantagismo literario, planeado muy cuerdamente alrededor de la mesa de Café en procura de librarse, muchos de ellos, del obligado completo por almuerzo y cena como si ese fuera el destino que el

oficio les depara. Ahí están otros, los mejor ubicados, los doctores y profesionales, acoplados a la burguesía incondicionalmente, aunque algunos, muy contados y tan contados que basta y sobran tres o cuatro de dos de una sola mano, que al producirse la revolución rusa nos dieran la sensación de estar ante una estrella maximalista de gran magnitud, para después eclipsarse y escapar, como Arlequín, por el cotillón del circo y hundirse de nuevo en la esterilidad del silencio.

Estáis frescos, señores intelectuales, si abrigáis la idea de pasar por una clase privilegiada en el mañana de la revolución. Los obreros del músculo ya no ven en vosotros más que a hermanos útiles, pero no imprescindibles, como creen muchos de vosotros. Y siendo esto así hoy, que está acaparado el cultivo de la inteligencia, tanto más será después de la revolución que será patrimonio de todos.

Es indudable que vuestra actitud neutral causará un cierto retraso en el avance del movimiento emancipador ya iniciado por la clase obrera, pero eso, como no dejaréis de comprender, no impide en modo alguno su culminación definitiva como fatal cumplimiento de un proceso histórico y si persistís en vuestra inconsulta actitud de indiferencia, no ha de tardar ya mucho tiempo en que se pierda del todo esta estima de hermanos mayores que aún os tienen los obreros del músculo y entonces para ellos *intelectual* será sinónimo de burgués que es necesario combatir.

Tenéis que ayudarnos, pues.

Es deber vuestro ayudarnos en esta gran cruzada redentora, en la que también sois parte interesada y ya se os echa de menos.

Y si la blusa del obrero es para vosotros una mengua, seguid, entonces, en vuestra actitud de hombres sesudos y satisfechos con el mendrugo que os arrojan los amos, que también nos pasaremos sin vuestra ayuda. Tardaremos algo más en llegar a la meta, pero llegaremos, no lo dudéis, y entonces será el momento de deciros: hermanos intelectuales, hermanos maulas, a vigorizar los músculos se ha dicho, ya sea con un azadón, ya con una pala o una escoba, porque la literatura, la retórica, la pluma y la palabra os han atrofiado las energías necesarias para la lucha material, que es la que debe conservarse sana y robusta, pues con nosotros no pueden convivir hombres muelles y flojos.

Francisco Muñoz.



Cronica Europea

Para *Via Libre*.

Varias veces he cogido la pluma para hacer esta correspondencia, y no me ha sido posible pasar del encabezamiento. No es seguramente que falte materia, que nunca falta a quien como el firmante garabatea durante cuarenta años en la prensa obrera y, que además dispone de notas para llenar un diario durante seis meses.

La causa es debido a mi espíritu contristado por la actitud obrera universal ¿A qué nuestros esfuerzos, nuestros sacrificios, nuestros desvelos, nuestros sufrimientos por una clase que prefiere continuar esclava y hambrienta?

Me he dedicado muchas horas a estudiar la historia y no veo en ella nada nuevo. Locos y criminales dominaron el mundo, locos y criminales lo dominan.

Sólo ha progresado el arte de asesinar, de dominar; pero no ha variado la esclavitud, ni la situación obrera.

Antes el esclavo se sometía por la ley, hoy se somete por la necesidad.

Cuando he leído la historia del pauperismo, me ha parecido no hallar nada nuevo. Cierta que hoy no se trabajan 16 o 18 horas en 24. No llevan las madres sobre las espaldas a sus niñas de siete años, para ganar en los telares diez céntimos por día, como nos cuenta ocurría a mediados del siglo pasado, D. Víctor Modeste.

Y esto no me ha extrañado, puesto que yo mismo a los siete años guardaba bueyes...

Pero si un obrero ganaba un franco y medio por día, en cambio pagaba un franco o dos la casa, por semana y 60 céntimos el mejor capón y, sin concurrencia mecánica trabajaba sin cesar. Es lo que ha notado el obrero durante la guerra. Su aumento de salario era inferior al del costo de la vida, pero como no se holgaba, se notaba una mejoría material.

Antes los dictadores imponían la ley; hoy existen constituciones, pero en el papel. Los gobernantes son los primeros en desconocer las leyes o en querer olvidarlas.

¿Quién puede asegurar que en España existe una ley? El rey nombra los ministros y éstos son los primeros en burlar la ley, escarnerarla y avergonzar la humanidad.

Y esos locos, pequeños Nerones, Calígulas, quieren llevar la civilización analfabética a Marruecos, que llevó a España la filosofía, la literatura, la geometría, la medicina, la brújula, la poesía, la música, la guitarra, etc.....

¿Qué diferencia existe entre el absolutismo y la constitución?

Los pueblos se dan una constitución coja, hecha por los señores para que se gobierne sin constitución.

Hoy no existe Torquemada, que según D. Léo Youbert, quemó vivos 8.800 personas por fanatismo religioso, en unos 16 años de inquisidor; ¿pero son menos locos o asesinos un Arlegui o un Anido, o los ministros y el rey que los sostienen?

En Francia un presidente renegado llega a millonario liquidando las congregaciones y él nombra los ministros y los ladrones y asesinos son nombrados para dirigir la Francia.

En Alemania un socialista-demócrata tiene la presidencia y es fácil que los acusados de ajusticiadores del asesino Dato, sean entregados a España.

Un señor, no puede ahorear impunemente por cojer cangrejos en un estanque; pero tampoco hay un Jaquet, un Hipler, ni un Metler, ni esos tiranos oyen como el conde de Helfenstein, en 1525, al pasar por entre las lanzas campasinas que habían de terminar su carrera de crímenes: "Tu hiciste detener mi prometida por cojer fresas en el monte y como era hermosa la deshonraste; después tus pajés, tus guardas, tus lacayos y después la encerraste en tu castillo y murió podrida en vida, devorada por las ratas".....

"Tú, decía otro, pasastes por mis sembrados y por que mis hijos se opusieron los maltratastéis, los amarrastéis y los apresastéis."

"Tú, dice un tercero, apaleaste a mi hermano por no haberte saludado".

"Tú, agrega un cuarto, nos has uncido como bueyes al trabajo.

"Tú, dice otro, apresaste a mi padre por haber cazado una liebre en su propio campo".

Hoy no se ven estas rebeldías obreras. Los criminales han perfeccionado el arte de robar y asesinar y los obreros hemos progresado en pretensiones, pero pretensiones sin aspiraciones humanas.

Ahí tenemos a Poincaré tan culpable como el Kaiser o acaso más de la horrible guerra; que no quiere retirarse como sus predecesores, porque teme el mal hecho a la humanidad y quiere estar arriba.

Los descendientes de José María ocupan los ministerios, los Tribunales, las bancas, las direcciones de las grandes empresas...

Los obreros han concebido ideales grandes, tan grandes que no han podido meterlos en sus mentes y fian a otros su realización. Y estos, pequeñas mentalidades, se creen técnicos y cuando no desprecian a la clase que los paga y eleva, piensan como la clase enemiga y emplean sus artimañas en defenderla.

Parece que los obreros no pueden vivir sin amos y sin ídolos.

En todas las plazas y en todos los pueblos no hallaréis más que estatuas y monumentos guerreros. Bueno que esto pasara en tiempo de Cesar, "el marido de todas las mujeres y la mujer de todos los maridos", según Vargas Vila; "quien de todos los excesos sólo

se abstiene del vino", según Lamartine; pero no hoy en el siglo XX... y sin embargo, ahí tenéis los monumentos al *soldado desconocido*, el nuevo culto que llaman las alcahuetas gacetas de la burguesía.

En el Arco del Triunfo de París, está el soldado desconocido; tal vez un alemán que van a saludar los franceses.

En Londres, se venera igualmente, tal vez a un soldado turco.

¿Cuánto dinero no cuestan las coronas y flores que rodean el monumento de Whitehall, frente a la calle del primer ministro inglés! Y dos millones de obreros sin trabajo; otros dos millones a medio trabajo y, sin contar las mujeres...

Y monumentos al soldado desconocido, a los muertos en la guerra, hasta a los caballos.

Y las enfermedades asesinan por miles de miles, porque la carestía de las viviendas obliga a vivir almacenados; la miseria obliga alimentarse deficientemente o con alimentos nocivos...

Y los que poseen, los que dominan, van a sus iglesias, dicen creer en Dios... ¿Qué hipocresía y criminalidad!

Mientras en Inglaterra viven y mueren en la miseria muchos que expusieron sus vidas en la guerra, un caballo, por haber estado en dos guerras, tiene su casa, su servidumbre, sus alimentos y cuidados pagados.

¿Es que esto no nos retrasa dos mil años al imperio del loco Calígula?

Sí, aquel corrompido emperador invitaba a comer a su caballo, le servía grano dorado, vino en vasos de oro; le dió una casa, muebles para recibir invitados, lo declara pontífice, y lo iba hacer consul cuando Cassius, el capitán de su guardia, lo liquidó.

Y mientras esta miseria llena de mendigos y prostituats las calles de Londres, aunque ambas plagas prohíbe la ley, una señora, la señora Wilkinson, se presenta a una fiesta con un traje de más de un millón de libras...

I. E. About, en la *Cuestión Romana*, se asustaba de que algunos en Roma, ganaban anualmente 500.000 francos.

Sin embargo, las estadísticas oficiales al frente, hemos probado en estas columnas cómo 183 mortales, ganaron en 1920, sólo 371 millones. Y Francia, cuyo valor se calcula en ochocientos mil millones, medio millón de personas poseen las tres cuartas partes.

Según Charles Baron, 50 burgueses franceses poseen 500 millones.

1.000 burgueses	50 millones.
2.000 "	15 "
5.000 "	1 "
15.000 "	4 "
30.000 "	2 "
60.000 "	1 "
400.000 burgueses, sólo	400.000 francos.

Hay en Francia, agrega la nota, 100.000 millonarios.

Y se dice que Francia es el país donde la propiedad está más repartida y no obstante, de tanto millonario (léase José María), el gobierno francés debía en 1918, al curso de cambio 171 mil millones. En diciembre 1921, su débito era 328 mil millones.

En cuatro años de guerra el débito aumentó 143.500 millones y de 1° enero 1919, a 1° enero 1921, en 146.500 millones, lo que hace constar al autor que me facilita la estadística, que la paz cuesta más cara que la guerra. Pero Sicilia y Siria han costado en 1920, 573 millones, en 1921, 736 millones y para 1922, se destinan 332 millones.

¡El hombre inferior al animal! Inferior de hecho, inferior de derecho. Un animal hambriento no respeta ni códigos ni cañones, ante el alimento que pide su estómago, un hombre se dejará morir porque una ley le dice que no es suyo; aun no ignorando que aquello es su sudor robado.

Y es inferior ante la ley, la ley hecha por los hombres. . . .

Diariamente se castiga por maltratar animales o cargarles demasiado; pero nunca por maltratar a los hombres.

En *Le Matin* del 7 del corriente que no ignorará que Poincaré era empleado del órgano del Panamá, decía que el presupuesto de 1922, de Francia, destina 50.985.170 francos para mejorar la raza caballar y solo 9.185.000 francos para mejorar la raza francesa por la educación física. El comentario lo hace el mismo periódico: "cuando se pondrá al hombre y al caballo al mismo nivel"?

Esta crónica no tenía por objeto dar cifras de tiquimiquis obreros, sino de fustigar la acción incoherente de los militantes obreros y sobre todo de los anarquistas que no están a la altura del ideal y de los momentos actuales y se convierten en eternos ladradores de la luna. No he cumplido como deseaba, pero la pluma sigue mojada.

En Berlín se celebró según *Freedon*, de esta, el Congreso internacional anarquista. 41 delegados, de ellos 28 alemanes. De América, sólo los Estados Unidos y Canadá enviaron uno colectivo.

Parece ser que los anarquistas estamos condenados a hacer mal las cosas. Este congreso ha carecido de preparación. Y los anarquistas españoles, algunos, quieren que la confederación sindicalista sea anarquista (por fuerza) y ellos no saben o no pueden organizar la confederación anarquista. Ya insistiré.

En París se celebró el congreso minoritario, para protestar de las expulsiones infucas que realizan los funcionarios, antidictadores teóricos y dictadores prácticos, y asistieron 1564 sindicatos que hacen los dos tercios del total. Pero los funcionarios, los *ex*, no quieren darse por enterados y persiguen la completa división del obrero francés. Hasta otra.

Londres, Enero 23 de 1922,

V. García,

Recibimos y publicamos el siguiente manifiesto al proletariado

LA VERDAD

Sin ser destruido antes el actual régimen capitalista estatal, no podrá efectuarse la emancipación espiritual consciente y la educación integral con el bienestar económico comunista de la clase proletaria. Afirmar lo contrario es un sofisma conservador de la reacción y es perpetuar sin término la infamia perversa del sistema burgués sostenido por una minoría armada que puede y debe ser derrotada y suprimida por la voluntad omnímoda del proletariado organizado de nuestra época.

Una revolución social liberadora y su dictadura, tampoco podrá hacerse sin una previa organización técnica, una disciplina y una jerarquía momentánea: Comité Central de delegados que dirija en cada país con unidad de criterio y de acción toda la fuerza armada del proletariado, el ejército rojo comunista formado por la reunión de los Consejos de obreros urbanos y campesinos.

El Frente proletario único debe ser constituido a iniciativa de los mismos sindicatos, sus delegados y federaciones obreras diversas para fundar de una vez la unión solidaria ofensiva de ataque decisivo destructor de la tiranía burguesa, de su poder injusto y de sus privilegios de clase explotadora y usurpadora.

Nuestro objetivo final es la instauración del Comunismo libertario en toda la Tierra, haciendo desaparecer para siempre el Capital, el Estado y la Iglesia, restaurando en la Sociedad humana mundial la libertad plena, la igualdad económica, la justicia moral y la solidaridad fraternal para fundamentar en definitiva el bienestar común organizado, la armonía y el progreso, devolviendo así a cada persona su derecho a la *Vida Integral* con todos los frutos y goces del Trabajo creador y del apoyo mutuo colectivo.

Vivir es luchar. Los proletarios que se oponen canallescamente a la Revolución Social y los fariseos religiosos de la Moral Cristiana, deben tener presente que existe siempre la amenaza de nuevas guerras de conquista causadas por la ambición imperialista de la burguesía patrioter, como lo ha declarado la tercera Internacional Comunista.

La clase obrera desheredada no tiene razón según afirman sus verdugos, de odiar a la burguesía, pero esta tiene el derecho divino de oprimirla, despojarla y burlarse siempre de ella. Es necesario para no perturbar la buena digestión capitalista que reine constante y se predique la moral de la resignación, de la humildad y del servilismo ante los déspotas y vampiros.

La palabra Revolución no es de buen tono, y la expropiación y reparto nivelador de las riquezas acaparadas y robadas por la burguesía al proletariado antiguo y actual, puede obtenerse simplemente según los cándidos y los farsantes: de la buena voluntad pacífica, gradual y cristiana, de la filantrópica abnegación altruista del capitalismo ferozmente egoísta y sin conciencia humana, de los asesinos guerreros, ladrones e hipócritas dictadores legalitarios de nuestros días.

Camaradas: destruir lo malo y corrompido de la sociedad es crear lo bueno y sano del futuro con la equidad, la justicia y el bienestar general de la Especie que cimentará el Comunismo redentor.

Camaradas sinceros: es hora ya de empezar seriamente la preparación de organización y de táctica.

Aconsejamos la preparación metódica pero no la precipitación inoportuna de la Revolución. La clase obrera debe rechazar y excluir en absoluto de su táctica de lucha toda participación electoral legalitaria hecha por medio del voto político partidario, error que conduce fatalmente a la degeneración corruptora del Ideal Comunista libertario en su grandiosidad y pureza integral.

La Revolución debe prepararse por la acción directa.

D. N. Vrémán.

Cartilla Filológica

DE LA ESCUELA MODERNA

\$ 0.80

Los Dioses tienen sed

POR ANATOLE FRANCE

\$ 1.60

El abogado del obrero

POR JOSÉ SÁNCHEZ ROSA

\$ 1.50

LOS HIMNOS

(Poesías) POR EMILIO FRUGONI

\$ 2.20

El hombre y La tierra POR ELISEO RECLÚS

Grandiosa obra compuesta de 6 grandes tomos o sean 166 cuadernos

La obra \$ 90.00 — El tomo \$ 15.00 — El cuad. \$ 0.40

Higiene y educación de la voluntad

POR EMILIO ZURANO MUÑOZ

\$ 1.20

El arte y la rebeldía

POR FERNANDO PELLOUTIER

\$ 0.15

Influencias burguesas sobre el anarquismo

POR LUIS FABBRI

\$ 0.30

Historia de la revolución francesa

POR THIERS

12 tomos encuadernados en tela El tomo \$ 2.—

RASPUTIN

Historia sensacional de este monje ruso que inventó la religión de Las creyentes desnudas.

\$ 0.20

EDITORIAL FUEYO

LIBRERIA SOCIOLOGICA

Imprenta y Encuadernación

CASA IMPORTADORA Y EDITORA

FUNDADA EN 1901

Bautista Fueyo

ARCHIVO TEATRAL

Gran surtido de Obras de Sociología, Ciencia, Arte y Crítica. Manuales para todos los oficios



Impresiones de Revistas, Periódicos, Libros, Folletos y toda clase de trabajos comerciales — Sellos de Goma y Metal

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

PAPELERIA Y ARTICULOS DE ESCRITORIO

PIDAN PRESUPUESTOS



Se remiten pedidos a cualquier punto de la República y del Exterior. — Descuento en los pedidos de alguna consideración de Centros Sociales y Bibliotecas.

Azcuénaga 16 U. Telef. 7646 (Mitre) Buenos Aires